

Prioridades en Tiempos de Crisis: Un Gobierno Desconectado de la Realidad



César Cifuentes

Presidente regional PRI

En un momento en que Chile enfrenta desafíos económicos y sociales sin precedentes, las recientes acciones del gobierno del presidente Gabriel Boric han generado una profunda preocupación sobre la desconexión entre las prioridades gubernamentales y las necesidades urgentes de la ciudadanía.

La intención inicial de adquirir la residencia del expresidente Salvador Allende por \$933 millones, sumada a la compra de la casa del expresidente Patricio Aylwin por más de \$1.340 millones, ha suscitado cuestionamientos legítimos sobre el uso de los recursos públicos. Aunque la compra de la casa de Allende fue finalmente desistida, la mera consideración de estas adquisiciones en tiempos de austeridad económica refleja una falta de sensibilidad hacia las prioridades nacionales.

A esta situación se suma el reciente viaje del presidente Boric al Polo Sur, acompañado por ministros y otros funcionarios gubernamentales. Si bien la presencia en la Antártica tiene relevancia estratégica y científica, es innegable que una expedición de esta envergadura implica costos significativos. Aunque no se han divulgado cifras oficiales sobre el gasto total de la Operación Estrella Polar III, es sabido que las misiones a regiones polares requieren una logística compleja y recursos sustanciales. En un contexto donde la economía nacional está debilitada, con crecientes listas

de espera en el sistema de salud y una crisis de seguridad que afecta a millones de chilenos, la percepción de que el gobierno destina fondos a actividades que no abordan directamente estas problemáticas resulta preocupante.

La ciudadanía espera que sus líderes prioricen iniciativas que impulsen la reactivación económica, fortalezcan la seguridad pública y mejoren los servicios esenciales. Sin embargo, decisiones como la consideración de compras patrimoniales millonarias y viajes de alto costo proyectan una imagen de un gobierno más enfocado en simbolismos que en soluciones concretas.

Es imperativo que la administración actual reevalúe sus prioridades y enfoque sus esfuerzos en atender las necesidades más apremiantes de la población. La confianza pública se construye a través de acciones que demuestren compromiso con el bienestar ciudadano y una gestión responsable de los recursos del Estado. En tiempos de crisis, más que nunca, se requiere un liderazgo que refleje empatía, prudencia y una clara orientación hacia la resolución de los problemas que afectan a la nación.

Chile necesita un gobierno que esté en sintonía con su gente, que escuche sus preocupaciones y que actúe con diligencia para mejorar la calidad de vida de todos. Es momento de que las autoridades demuestren, con hechos y no solo con palabras, que están verdaderamente comprometidas con el progreso y el bienestar del país.